

60 AÑOS DE LA MUERTE DE JORGE ELIÉCER GAITÁN

Presidencia
Secretaría de Prensa República de Colombia

Álvaro Uribe Vélez Presidente de la República
Francisco Santos Calderón Vicepresidente de la República
Bernardo Moreno Villegas Secretario General
César Mauricio Velásquez O. Secretario de Prensa
Edición Fernando Cortés A.
Fotografía SP- César Carrión, Miguel Angel Solano
Diseño y diagramación Oficina de Publicaciones
Impresión Imprenta Nacional • Septiembre de 2008

www.presidencia.gov.co

LOS 60 AÑOS DE LA MUERTE DE JORGE ELIÉCER GAITÁN

El hombre de profundas convicciones sociales pero con un gran sentido de autoridad; el político que no se dejaba encasillar en moldes; el defensor de la democracia participativa y de la propiedad como función social; el orador que convirtió el monólogo en una forma de comunicarse con el pueblo.

Estas y otras facetas en la vida y obra de Jorge Eliécer Gaitán fueron tratadas por el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, durante la tertulia celebrada en la Casa de Nariño, el 10 de abril de 2008, con motivo de la conmemoración de los 60 años de la muerte del caudillo liberal.

Además de personalidades de la política y la academia, el acto contó con la participación del historiador Herbert Braun Becking, catedrático de la Universidad de Virginia y autor del libro *Mataron a Gaitán*.

La Secretaria de Prensa de la Presidencia publica el texto de las intervenciones del Presidente Uribe y del Profesor Braun, con las cuales se dio comienzo a la tertulia.



El historiador Herbert Braun, catedrático y autor del libro 'Mataron a Gaitán'; el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, y el periodista Hernando Corral, entonan el Himno Nacional al instalarse, el 10 de abril de 2008, en la Casa de Nariño, una tertulia con motivo de la celebración de los 60 años de la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán.

"GAITÁN HABRÍA SIDO UNA OPORTUNIDAD Y NO UN RIESGO PARA COLOMBIA"

Álvaro Uribe Vélez
Presidente de la República

Muchas gracias al Profesor Herbert Braun (historiador y autor del libro *Mataron a Gaitán*). Muchas gracias a Hernando Corral (periodista y moderador de la tertulia). Muchas gracias, apreciados compatriotas, por acompañarnos esta noche. Y muchísimas gracias por este ejemplar del libro *Mataron a Gaitán* y por estos ejemplares de los libros sobre cómo era Bogotá por allá el 9 de abril de 1948.

Mi primera aproximación a Gaitán también fue emocional. Por muchas razones. A mí me preguntan: "¿Usted cuándo empezó a hacer política?". Y digo: "Antes del uso de razón, infortunadamente".

Alguna vez le preguntaron a Lina: "¿Álvaro va a empezar campaña?". Y ella dijo: "Lo conozco hace 30 años y no ha dejado de hacer campaña".

Entonces uno nació con ese animal político por allá adentro, en una militancia liberal de familia y un rápido contacto de jóvenes, más o menos con los mismos sentimientos. Entonces aparece ahí un necesario punto de referencia: Jorge Eliécer Gaitán.

Y la aproximación es emotiva. Y mi madre la cultivaba. Mi padre no era de celebrarnos cumpleaños a los hijos hombres. Mi madre era consentidora. Y recuerdo que el regalo con el que más gocé en mi infancia fue cuando me regaló unos *long play*

con los discursos de Jorge Eliécer Gaitán. A fuerza de escucharlos y de escucharlos, casi los repetíamos al pie de la letra. Después ya vino un examen más reposado de esos discursos, las tesis consignadas en ellos, etcétera.

Permítanme hacer algunos comentarios. Lo primero que en la etapa racional del examen de Gaitán me ha llamado la atención, es: ¿cómo el estudiante premiado de la Universidad de Roma, discípulo de Enrico Ferri, por su tesis sobre el derecho penal positivo, se convertía en un Alcalde de Bogotá y en un Ministro de Educación de gran sentido de autoridad?

Gaitán había contribuido, como estudiante sobresaliente, a derrotar la tesis del delincuente nato y a aclimatar la tesis del origen social del delito, que algunos llevaron al extremo de pensar que todo delito es un delito de justificación por causas famélicas.

Entonces cuando se encuentra esa visión social para entender el delito y después esa ejecutoria de autoridad, uno se pregunta: ¿eso es consistente o inconsistente?

La respuesta se encuentra en otra apreciación de Gaitán: era evolucionista. La fortaleza de su tesis no lo anclaba a que quedara toda la vida pensando exactamente lo mismo. Creo que ese carácter evolucionista lo llevaba a entender que había que ejercer autoridad. ¡Y cómo la sabía ejercer! Cómo la sabía ejercer en la política, en la administración pública, en la doctrina, etcétera.

Ese es un tema sobre el cual quiero llamar la atención de ustedes: el estudiante con tesis laureada sobre el derecho penal positivo, y el hombre de autoridad.

Algunos han dicho que Ferri, su profesor, tenía relaciones con el fascismo italiano y que Gaitán se influyó de ellas. Eso lo descartaría totalmente. Creo que el sentido de autoridad de Gaitán venía de un carácter totalmente autónomo, sin ninguna

influencia externa, menos la influencia de la vida europea que le correspondió en su etapa de estudiante.

No se dejaba encasillar en moldes

Era un hombre de profundas convicciones sociales, pero al mismo tiempo de un gran sentido de orden. Muchos de los que se declararon gaitanistas y muchos de los que han reivindicado su nombre en las campañas electorales, han ignorado que Gaitán era un proyecto social, pero también un sentido de orden. Creo que la dualidad sentido social y orden, que se rompió en Colombia en muchos actores del discurso político, hay que rescatarla. Y el periplo de Gaitán ayuda a hacerlo.

Gaitán no era un hombre de moldes, pero sí un hombre de ideas. Porque algunos de sus críticos dicen, peyorativamente, que era un demagogo, sin un proyecto ideológico consistente, sin aquella visión macro que reclaman muchos estudiosos. Yo creo lo contrario. Creo que la gran virtud de Gaitán en esta parte fue haber tenido ideas consistentes, pero no haberse dejado encasillar. Entonces a la gente la tienen que encasillar en una época: usted es marxista o no. Usted es liberal o no. Usted es conservador o no. Usted es de izquierda o no. Usted es de derecha o no.

Gaitán no se dejaba encasillar. Una vez dijo –y creo que lo cita usted, Profesor Braun, en su libro–, que él no era marxista. Y en la manera como lo dice y en el texto como lo dice, lo ve uno como un hombre de centroizquierda. Usted dice que, a la luz del marxismo, sería un pequeño burgués. Algunos autores marxistas habrían podido decir que era un revisionista.

Una cosa muy buena de Gaitán fue no haberse dejado encasillar en esos moldes. Por ejemplo, uno ve hoy en Colombia a algunos politólogos tratando de hacer encasillamientos y de presentar un país con polarizaciones para encasillar a la gente. Creo que eso hace mucho daño. Y Gaitán fue un rebelde contra el encasillamiento. ¡Qué cosa tan importante!

Defensor de la propiedad como función social

No fue un enemigo de la propiedad privada. Recuerdo dos cosas que lo retrataban muy bien: primero, decía que la propiedad tenía que tener labor, trabajo, esfuerzo. Era un enemigo de la propiedad sin labor, de la propiedad sin esfuerzo.

Diría que antecedió a toda esa época económica de la economía regulada en función de la sustitución de importaciones. Porque hablaba mucho de la necesidad de producir, pero al mismo tiempo de regular en favor de los consumidores. Para la época, no le veo nada extraño. Al contrario, parecería un anticipo a los proyectos económicos que vivió el país en los gobiernos del Frente Nacional. Y muchas tesis que siguen teniendo gran validez.

Cuando uno compara el pensamiento de Gaitán con el estatismo latinoamericano de la época; con lo que había vivido Brasil entre 1930 y 1960 –a Gaitán le toca mucho de ese proceso del Brasil–; con la revolución boliviana, que se incubó en la época de Gaitán y que se dio en el 50 – 52; con todo lo que se dio en el Perú, que desembocó por allá en los 60 en la dictadura de Velasco Alvarado, Gaitán era un hombre totalmente contrario al estatismo latinoamericano y mucho más cercano al concepto de la Constitución del 36: la propiedad como función social.

¿Quién niega hoy la propiedad como función social? La verdad es que soy un convencido de que Gaitán no era un peligro estatista, como muchos lo definieron, sino un gran defensor del concepto de la propiedad como función social, de la Constitución de 1936.

En una frase hacía un ensayo sobre el sentido social de la economía

Muchos dicen: ¿pero es que dónde están los ensayos económicos de Gaitán? Y los reclaman. Gaitán sabía producir ensayos en frases. Creo que en esas materias no era el ensayista del

doctorado de economía de hoy, que tiene que tener la introducción, todos los capítulos, la conclusión, tantas tesis, una bibliografía muy bien sustentada en mil libros, etcétera. Un ensayo de economía, Gaitán lo hacía en una frase, en un discurso electrizante.

En esa campaña del 46 definió bellamente la economía. Decía: es que mi diferencia con el candidato Mariano Ospina Pérez no es por la persona de Ospina Pérez o de Jorge Eliécer Gaitán, personas afortunadamente honorables desde todos los puntos de vista.

Yo me sabía los discursos de Gaitán, pero en mis campañas no me atrevía a repetirlos, por respeto. Y además porque mi buen amigo y émulo, el Doctor Horacio Serpa, lo hace mucho mejor. Yo habría quedado muy mal si me hubiera atrevido a competir con el Doctor Horacio Serpa en esa materia.

Pero agregaba Gaitán: la diferencia estriba en que yo no propongo que simplemente la economía crezca más, para que el obrero tenga más salario e ingiera más cerveza y contraiga más sífilis. Yo propongo la economía para que el hombre no sea un esclavo de la economía, sino para que la economía esté al servicio del hombre.

En frases como esas, Gaitán escribía ensayos profundos sobre el sentido social de la economía. Y eso hay que mirarlo en concordancia con lo que él pensaba de la empresa privada, de las regulaciones, de la propiedad, etcétera.

Ahora, diría que sus programas como Alcalde, como Ministro, fueron programas de reivindicación social. No hay nada extremista. Creo que la gran crítica se la hicieron y que una de las causas determinantes de su salida de la Alcaldía fue por la decisión de uniformar a los taxistas. Entonces uno ve muchas ciudades del mundo donde uniforman a los taxistas, sin que eso implique protesta comunitaria. Simplemente para darles mayor seguridad a los turistas. O uniforman los taxis.

Realmente uno se pregunta: ¿cuál fue el extremismo de Gaitán en ese ejercicio de los cargos públicos? Ninguno. No creo que hubiera habido faltas. Creo que de pronto hubo más incomprensión y ganas de maltratarlo y frenarle su carrera política, que faltas cometidas por él.

No sé, atreverme a lanzar esta tesis delante de usted, Profesor Braun. Soy tan atrevido, como que me atreviera repetir discursos de Gaitán delante del Doctor Horacio Serpa. Pero me pregunto: ¿y por qué salió de esos cargos? ¿Cuál era su extremismo? ¿Cuál era su desfachatez? ¿Cuál era su locura? ¿Cuál era el peligro? Ninguno. Creo que unas cosas razonables, totalmente moderadas.

Se anticipó al reconocimiento de que la sociedad es multiétnica y multicultural

Una cosa muy bella de Gaitán: el orgullo de su ancestro. Creo que si alguien en el discurso se anticipó al reconocimiento de la Constitución del 91 de que la sociedad es multiétnica, multicultural, fue Gaitán. En el discurso.

Entonces tampoco puede reclamar uno los grandes ensayos gaitanistas sobre la Colombia multiétnica, pero el discurso lo decía todo. Basta releer aquellas frases de sus campañas donde dice: "El veto a Gabriel Turbay por turco y a Jorge Eliécer Gaitán por indio". Esa metáfora tan bella que hace entre el ancestro y el crecimiento del ser humano y el surco y el crecimiento de la vegetación.

Cuando nos entregaron la Constitución del 91, leyendo esa parte, inmediatamente recordé las reivindicaciones de la Colombia multiétnica y multicultural de Gaitán. Incluso en algo que después lo recogió el Doctor Hernán Echavarría Olózaga, Gaitán era una gran amigo de que Colombia fuera un país abierto a inmigrantes. Veía en eso una gran posibilidad de refrescamiento del pensamiento nacional, de las actividades económicas del país.

Convirtió el monólogo en la mejor forma para comunicarse con el pueblo

El comunicador. Ese sí que es un tema bien interesante, porque los profesores de liderazgo contemporáneo, dicen: el líder tiene que ser un gran comunicador, tiene que gastarse un 80 por ciento del tiempo en comunicaciones. Y de ese 80 por ciento, un 90 escuchando.

Gaitán era un monólogo. Cuando yo dirigía el Directorio Liberal de Antioquia, sector democrático, uno de mis grandes amigos era el 'Negro Jornada', quien le había distribuido a Gaitán el periódico en Medellín y lo esperaba cuando Gaitán aterrizaba en el Aeropuerto Olaya Herrera, y se iban caminando hasta la Plaza de Berrío.

Y yo le preguntaba al 'Negro' cómo era esa conversación.

Y me decía: "Nosotros no le decíamos nada. Lo escuchábamos. Esa caminata duraba tres o cuatro horas. Ahí no había diálogo. Pero nosotros creíamos que estábamos dialogando con él, porque nos decía todo lo que queríamos escuchar. Y uno pensaba que le estaba preguntando sin preguntarle, y que él le estaba respondiendo".

Ese magnetismo le hacía pensar a la gente que no estaba en un monólogo sino en una conversación muy dinámica. Y la muchedumbre se sentía tan compenetrada, que se creía en diálogo. Creo que eso es bastante difícil de racionalizar. Hace parte más de lo que el Profesor Braun llama el «proceso histórico», y de las características de la personalidad de Gaitán.

Qué bueno que los profesores de liderazgo contemporáneo dijeran: ¿cómo logró con el monólogo tener esas excelentes condiciones de comunicador? ¿Cómo logró hacer pensar que con él se dialogaba sin dialogar? ¿Cómo logró hacer creer que él escuchaba sin escuchar?

Los jefes liberales también se quejaban de que era difícil el diálogo con Gaitán. Que era un permanente monólogo, donde se expresaba también el hombre de autoridad. Pero el pueblo creía que vivía en permanente diálogo con él, por esa integración de Jorge Eliécer Gaitán con el pueblo en el discurso.

Gran defensor de la democracia participativa

El concepto de oligarquía, que lo trabajó tanto y era una de sus palabras favoritas, él decía haberlo tomando de Arango Vélez. Y repetía: "Es que oligarquía, como decía Arango Vélez, no es tener dinero ni posición, sino actuar a espaldas de la opinión general".

Con el concepto de oligarquía, creo que era un gran defensor de la democracia participativa. Esa manera como se integraba con el pueblo, mostraba en él esa faceta de apelar directamente a la democracia participativa.

Y entonces la oligarquía, los conciliábulos, etcétera, con que él volvía caricatura la democracia representativa de la época, lo definía como el gran defensor de la democracia participativa.

Creo que uno de los grandes equilibrios de la Constitución del 91 es entre democracia participativa y representativa. Y hoy hay que aceptar que la representativa no se legitima, sino en la medida en que tenga un ejercicio diario participativo. Y la participativa no se canaliza, sino en la medida en que tenga canales representativos.

Los ingleses han escrito bellísimos libros sobre los que no llegaron y debieron llegar. Qué bueno que se hiciera en Colombia ese trabajo, para encabezarlo con Gaitán. ¿Por qué debió llegar? Y hay que disipar las dudas a quienes siguen diciendo que habrían temido por su llegada. Creo que habría sido una cosa de sentido social y de orden. Una combinación que le ha faltado muchísimo a Colombia y que habría sido muy buena para el país.

Pienso que era electrizante en el discurso y en la manera de exponer sus ideas. Ejercía la autoridad de una manera que la entendía para darle garantías a todo el mundo. Habría sido una oportunidad y no un riesgo para Colombia.



*El profesor e historiador
Herbert Braun obsequia
al Presidente Álvaro
Uribe Vélez un
ejemplar de la nueva
edición de su libro
'Mataron a Gaitán',
durante la tertulia
celebrada en la Casa de
Nariño, el 10 de abril
de 2008, con motivo de
la celebración de los 60
años de la muerte del
caudillo Jorge Eliécer
Gaitán.*

"LLEGUÉ A GAITÁN DESDE ABAJO, ES DECIR, DESDE LA MULTITUD"

Herbert Braun Becking
Autor del libro "*Mataron a Gaitán*"
Profesor de la Universidad de Virginia

A la entrada al Palacio se me pidió mi segundo apellido. La primera vez que se me pidió, lo di, porque casi me obligaron. Ya llegando aquí al Salón Bolívar, decidí no dar mi segundo apellido, porque el autor es Herbert Braun, y pensé que si les daba otro apellido, con esa confusión que es el nombre mío en Colombia, se me iba complicar la cosa todavía más. Pero mi nombre completo es Herbert Braun Becking. Mi mamá vive todavía en la carrera 5° con la calle 70A. La acabo de dejar. Estaba muy nerviosa porque iba a venir a estar con el Presidente, a quien ella admira mucho. Tiene 98 años. Sigue más o menos cuerda.

Viniendo aquí a Palacio, el señor que nos estaba trayendo hablaba algo sobre mi muerte. Este libro empezó en 1977. Lo publiqué por primera vez en Estados Unidos en 1985. Es un libro casi tan viejo como yo mismo. Lo publiqué por primera vez en la Universidad Nacional en 1987, en español, en una traducción de Hernando Valencia Goelkel. Y luego en el 98 otra edición, y ahora ésta.

Las primeras dos pasaron bastante desapercibidas. Algunas pocas personas lo leyeron. Únicamente ahora más o menos ha tenido una publicidad, gracias al Grupo Santillana, que ha hecho una labor muy positiva para que el libro llegue a más lectores. Lo que he querido, lo que todos queremos, es que nos lean.

Entonces la persona que nos trajo, dijo: "Bueno, pero si usted se muere pronto, entonces realmente el libro se va a volver muy famoso". Espero que no se vuelva tan famoso el libro.

Creo que yo era más o menos consciente, hace ya más de 30 años, de que quería escribir un libro que fuera distinto a la gran mayoría de los libros que leía sobre el Siglo XX colombiano, escrito por colombianos y extranjeros.

No quería escribir algo en lo cual yo fuera un protagonista central. Quería escribir algo donde fuera una persona que estuviera más o menos en la parte de atrás del libro. Y que el lector, ojalá, fuera el que realmente se convirtiera en el protagonista del libro. Estoy seguro de que no lo logré. No lo logré completamente. Pero ese era el intento.

Yo no quise hacer un análisis. No quise escribir con lo que llamábamos, y de cierta manera seguimos llamando, un marco teórico. No quería decir: estas son mis ideas, este es mi análisis. No. Lo que quise fue echar un cuento.

Un cuento horrible, pero que no es totalmente horrible. Tiene muchas cosas en la historia de estos años, que debemos valorar. Cosas importantes, quizás hasta para el futuro. Un cuento algo narrado. Algo en donde el lector pudiera pasar página por página y que, con las páginas, fuera pasando el tiempo.

Entonces lo que intenté escribir era algo donde había un espacio entre el escritor y el lector, para que el lector pudiese ver cosas, tomar conclusiones, llegar a críticas, vivir ese mundo que traté de narrar y describir, de una manera que podía ser distinta a la que yo mismo había imaginado.

Por eso quiero decir que, de cierta manera, el texto tiene o debería o quisiera que tuviera algo de vida más allá de mí mismo.

A veces pienso que he tenido un éxito bárbaro, porque hay algunas personas que me han dicho cosas sobre el libro que son totalmente equivocadas. O mejor dicho, yo las había escrito de

cierta manera y me las interpretaron de una manera totalmente distinta. Entonces las contradicciones me llevan a pensar que tuve un cierto éxito en lo que traté hacer.

Este es un libro en el cual intento narrar y, de cierta manera, hacer entender al lector todos o casi todos los que participan en esa historia en esos años.

Este no es un libro liberal. Este no es un libro conservador. Este no es un libro gaitanista. Este no es un libro que defiende la multitud. Este no es un libro que hace una crítica central o fundamental al bipartidismo colombiano. Este no es un libro que critica desde una perspectiva mía a los líderes de ninguno de los dos partidos.

Lo que he querido es que el lector entienda a esos personajes en la historia y llegue a sus propias conclusiones sobre cómo fueron esos años.

Como estábamos diciendo antes algunos de nosotros, yo empecé a oír sobre el 9 de abril en la casa. Mi papá, mi mamá, furibundos antigaitanistas. Y yo, claro, de joven, por eso mismo, me volví gaitanista, sin saber que era un gaitanista.

El 9 de abril, la destrucción de la ciudad, las fotos, lo macabro, lo que decía la gente. Y ya más viejecito, me puse a estudiar la movilización de masas, de multitudes, en diferentes partes del mundo, porque yo me preguntaba: ¿quién y qué fue la multitud del 9 de abril?

Y me preguntaba: ¿por qué no sabemos? Y más allá me preguntaba: ¿por qué nunca nos hemos hecho la pregunta?

Yo sostengo, quizás equivocadamente, que en Colombia no nos hemos preguntado por esa multitud. ¿Quiénes eran? ¿De dónde vinieron? ¿Por qué hicieron las cosas que hicieron? ¿Cómo se sintieron ellos cuando hicieron lo que hicieron? ¿Cómo se sintieron al día siguiente? ¿Cuáles fueron sus vidas después de eso? ¿Cómo fueron sus vidas con Gaitán? ¿Cómo fueron sus

vidas sin Gaitán? ¿Cómo han vivido durante 20, 30 ó 40 años sin su líder? ¿Cómo fue la vida de los conservadores y las horas de Mariano Ospina Pérez, de su Gabinete y de su esposa?

Porque, realmente, Doña Bertha lo mantuvo ahí, en un destaralado Palacio de la Carrera, que estaba a punto de caerse por sí mismo. El miedo que sentían en ellos. La seguridad absoluta de que los iban a matar. ¿Cómo fue que llevaron a sus dos hijos a una casa particular para que pudieran salir a Medellín y luego a los Estados Unidos?

¿Cuáles fueron los sentimientos de los liberales cuando iban por las calles de Bogotá sin saber qué carajo hacer? ¿Dónde estaban? ¿Cómo eran las calles? ¿Qué tipo de multitud iba a estar en frente de ellos? ¿Qué es lo que iba a pasar? ¿Cómo iban a llegar a Palacio? ¿Por qué es que querían llegar a Palacio? ¿Qué es lo que iban a hacer cuando llegaran a Palacio? ¿Cómo es que los iban a recibir cuando llegaran a Palacio?

Todas estas son cosas que, cuando nosotros las vivimos después, las leemos y decimos: "Bueno, ya lo sabemos". Pero ellos no lo sabían. Entonces la función del historiador es tratar de escribirlo, no desde la perspectiva nuestra sino desde la incertidumbre de ellos. Es una cosa imposible de lograr. Uno hace aproximaciones a esas realidades vividas, a esas vivencias, a esas subjetividades, a esas emociones.

Empezando a tratar de entender a la multitud, me di cuenta de que sin entender la relación que tuvo Jorge Eliécer Gaitán con esa multitud, y esa multitud con Jorge Eliécer Gaitán, no iba a poder empezar a entender qué fue lo que hicieron, cuáles fueron sus sentimientos, sus miedos, su sentido de desolación.

Entonces yo llegué a Jorge Eliécer Gaitán por medio de la multitud. O, como me gusta decirlo, desde abajo, en vez de desde arriba. Es decir, yo no empecé a estudiar las ideas socialistas en Colombia, ni nada de eso, sino hasta después.

Bueno, en el Colegio Nueva Granada, donde estudié, me eché un trabajo sobre Jorge Eliécer Gaitán, en el cual decía que Jorge Eliécer Gaitán era un revolucionario socialista. Porque en ese entonces quería que Jorge Eliécer Gaitán fuera un revolucionario socialista. Todavía no era historiador. Era un pelado. Algunos dicen que ahora soy un pelado historiador.

Entonces yo llegué a Jorge Eliécer Gaitán por medio de las emociones de las personas que lo querían, las emociones que ellos tenían. Entonces empecé a ver a un Jorge Eliécer Gaitán emocional, emotivo, incierto, que hacía diferentes cosas, que perdía mucho, que era un hombre al que humillaron impresionantemente, durante casi toda su vida. "Forfe Eliécer Gaitán", así le decían.

Él tuvo que sobreponerse a esas humillaciones, y a veces no lo logró muy bien. Pero en general creo que es de admirarlo. La Bogotá de esa época era una sociedad sumamente jerárquica, cerrada, exclusivista, paternalista. De cierta manera seguramente también todavía tenemos algo de eso, pero hemos cambiado muchísimo.

Y luego entonces estudié las cosas que él decía. Yo sostengo que he descubierto un Gaitán, ya hace muchísimos años, bastante distinto al que se había pintado con anterioridad.

Y me di cuenta de que Jorge Eliécer Gaitán era un hombre que admiraba al Partido Liberal y al Partido Conservador. Yo nunca había leído eso, hasta que me di cuenta por mis propias investigaciones.

No admiraba todos los días a todos los jefes de los dos partidos, pero sí las tradiciones históricas de ambas. Respetaba muchísimo la convivencia de esos años, el diálogo, el razonamiento, los ensayos, la intelectualidad, la inteligencia de los líderes de los dos partidos.

Él participaba en eso, él se sentía a gusto en la convivencia, él quería que esa convivencia fuera más dinámica, más abierta, más democrática.

Él trabajó para eso. Él trabajó para que un sistema que ya existía, siguiera existiendo de una manera mejor de la que estaba existiendo.

Él no era un hombre, sostengo, que quería destruir nada. Él no era un hombre que quisiera hacer grandes y dramáticos cambios en la historia de Colombia. Quería cambios lentos y paulatinos.

Jorge Eliécer Gaitán fue un civilista. Jorge Eliécer Gaitán fue un intelectual. Fue un hombre que amaba las leyes. Un hombre que creía en la Constitución.

Creo que esas cosas, a la postre, eran para él más importantes que la relación que él tenía, emotiva, con esa multitud.

Entonces, de cierta manera, su vida era un vaivén. Un *balancing act* muy difícil entre las diferentes posiciones que él siempre tenía que tomar.

Y las posiciones políticas vivenciales de Jorge Eliécer Gaitán fueron, diría, muchísimo más difíciles que las de cualquier otro político de esa época. Y logró mantener, casi siempre, esas diferentes posiciones de una manera que considero admirable.

No es entonces que yo sea un gaitanista, sino que logro admirar mucho de lo que hizo él, muchas de las cosas que hicieron los conservadores y los liberales. Trato de describir el sistema, presento la crítica de ese sistema, que también Jorge Eliécer Gaitán presenta, para dar una visión casi desde adentro de la Colombia y especialmente de la Bogotá de los años 30, 40, llegando al 51 y 52.

Y ahora estoy tratando de decir algo sobre los años 50 de *La Violencia*. Y les tengo que decir que no sé si es porque ya estoy mucho más viejo que antes, pero escribir sobre *La Violencia* en Colombia es muchísimo más difícil y muchísimo más trágico y muchísimo más desgarrador de lo que fue escribir este libro.